vocento 20
Nacional | 1,90 euros
Año CXIX | Número 39.020

VIERNES
28 DE OCTUBRE
DE 2022

ABC

OPINIÓN
MARIONA GUMPERT
La estupidez salvará el mundo

El PSOE cuela una enmienda en Bruselas para recibir fondos sin cumplir con las reformas

Permitirá que los países receptores de ayudas aleguen «acontecimientos geoestratégicos» para saltarse las condiciones exigidas por Europa

EDITORIAL Y PÁGINA 30



Sánchez acompañado de su mujer ayer durante su visita a la prisión donde estuvo encarcelado Mandela en Johannesburgo

FOTO: JKIM LUDBROOK / EFE

El PP suspende la negociación del CGPJ al confirmar Sánchez a Feijóo que rebaja la sedición

Califican de «incongruencia insalvable pactar el reforzamiento del Estado de derecho al mismo tiempo que se les dice a los jueces que sean condescendientes con aquellos que se levantan contra la unidad de España»

PÁGINAS 14 Y 15


LA DOS


ABC

Viernes, 28 de octubre de 2022

Paula Hawkins: «Inglaterra no tiene el optimismo de hace diez años»

CULTURA



Alfonso Guerra: «De 1993 a 1996 todo fue deterioro, quizá hubiese sido mejor perder»

Evoca la victoria del PSOE en 1982 y a Felipe González: «Sentía que se le consideraba un caballo de carreras»

Llamadlo carisma
POR IGNACIO CAMACHO

Hace hoy 40 años, los españoles daban al PSOE la victoria electoral más contundente. Felipe González lograba 202 de los 350 escaños del Congreso de los Diputados. Su mano derecha, Alfonso Guerra, rememora para ABC esa victoria y los recuerdos de la noche fundacional del felipismo. ESPAÑA



El estigma del Elías Ahuja

POR JOSÉ F. PELÁEZ

Encuentro con los alumnos del colegio mayor, insultados, amenazados y perseguidos por una «gamberrada por la que ya hemos pedido perdón»

EDITORIAL Y PÁGINAS 12- 13

El colegio mayor Elías Ahuja desde cuyas habitaciones los alumnos gritaron «putas ninfómanas» // JOSÉ RAMÓN LADRA

El BCE aprueba otra subida histórica de tipos pese al riesgo de recesión en Europa

Eleva el precio del dinero hasta el 2% para luchar contra una inflación que supera los dos dígitos en la zona euro y Lagarde advierte de que no será el último incremento

ECONOMÍA

El Estado sale al rescate del empleo creando siete de cada diez nuevos puestos de trabajo

ECONOMÍA

El ala izquierdista demócrata pide a Biden que negocie con Putin una salida a la crisis ucraniana

INTERNACIONAL

Madrid, Valencia, Barcelona y Zaragoza, entre las urbes de la UE más afectadas por el calentamiento

SOCIEDAD

Álex Alcaide
Futbolista trans

«Las hormonas no me dan ventaja; cuando me den, lo dejo»

DEPORTES





SALA DE MÁQUINAS JULIÁN QUIRÓS

Nada que ver

Hasta no hace tanto, cualquier político medía sus mentiras porque le podían afear la reputación y desde luego procuraba que lo que dijera resultara creíble a la opinión pública. Pero hace tiempo que no es así. Ya con los equipos de Rajoy empezó la relajación en esto de no acomodar demasiado los pronunciamientos públicos a la realidad (de la verdad ni hablamos), pero el desahogo declarativo ha alcanzado el paroxismo definitivo durante el sanchismo. El Gobierno necesita los votos de ERC para sacar los Presupuestos, y a su vez ERC exige al Gobierno la eliminación o rebaja del delito de sedición a cambio de mantener su apoyo, aunque ambos intentan hacernos creer que vincular ambas cuestiones entre sí carece de fundamento. Y hay más. También pretende el Ejecutivo deslindar la neutralización de la sedición respecto al pacto para renovar los órganos judiciales, cuando precisamente estamos hablando de la supresión de una figura penal clave para proteger la soberanía nacional. Menos mal que aunque sea a última hora el PP lo ha visto claro.

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

Un tiempo para la serenidad

POR LUIS FERNÁNDEZ-VEGA SANZ

«Como asturiano, como español, ha sido para mí un privilegio y un honor ejercer la presidencia de la Fundación. En este instante vital quiero destacar, de nuevo, el valor de la gratitud con palabras que Su Alteza Real la Princesa de Asturias, nuestra presidenta de Honor, pronunció en la ceremonia del pasado año: 'Gracias a todos los que hacéis posible que estemos hoy aquí; gracias a quienes apoyáis a la Fundación e impulsáis la idea de que la cultura, la ciencia, la solidaridad, son esenciales para nuestra vida en común'»

LA observación detenida de las cosas, el cuidado por el trabajo bien hecho, la atención al otro –'la más pura y rara manifestación de generosidad'– son cualidades que preservar en unos tiempos acelerados por la tecnología, en los que, en ocasiones, olvidamos el valor de la gratitud, de la proximidad y de la escucha.

Hoy celebramos en Oviedo, en nuestro querido teatro Campoamor que este año conmemora su 130º aniversario, la ceremonia de entrega de los Premios Princesa de Asturias. Detendremos la mirada en las personas que, con inteligencia, creatividad y ánimo de concordia, despejan las sombras, nos trasladan ilusión y confianza en el futuro. Necesitamos escuchar lo que tienen que decirnos. Su obra y su mensaje contribuyen a aplacar el ruido, confieren orden y belleza al mundo.

Su Majestad el Rey lo expresó el pasado año con certeras palabras: «En estas horas de serenidad que suponen nuestros Premios, queremos reconocer y ensalzar todo aquello que nos ayuda, nos consuela, nos reconforta y nos da fuerza para seguir adelante. Nuestros premiados nos han dado siempre ejemplo de solidez y de firmeza en sus propósitos. De cómo sus causas muestran el mayor de los compromisos que puede tener el ser humano: el compromiso con los demás».

Con la entrega de los galardones, la Fundación da continuidad a su cometido de promover valores, principios éticos, de honrar la excelencia y presentar a la sociedad trayectorias vitales en las que inspirarse. Un compromiso y una responsabilidad asumidos a lo largo de los años y cuya esencia se ha mantenido inalterable.

En el escenario que hoy nos reúne, la filósofa Martha Nussbaum afirmaba en el año 2012: «Las humanidades nos proporcionan no solo conocimientos sobre nosotros mismos y sobre los demás, sino que nos hacen reflexionar sobre la vulnerabilidad humana y la aspiración de todo individuo a la justicia». Sus palabras fortalecen el compromiso de décadas asumido por Adam Michnik con un periodismo de calidad, con la libertad y la democracia. Su trayectoria profesional y su propia vida dan testimonio del papel esencial de las humanidades para la defensa contra los totalitarismos. También desde una perspectiva humanista, el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, galardonado en la categoría de Ciencias Sociales, ha estudiado las civilizaciones prehispánicas para incorporar su herencia con objetividad, libre de mitos. Sus trabajos constituyen, como ha reconocido el jurado, «un diálogo fecundo con el pasado, entre culturas distintas y entre las ciencias sociales y humanas».


NIETO

Esa determinación por mejorar la vida de las personas sustenta la labor de los premios otorgados a la Concordia y a los Deportes. Shigeru Ban ha concebido una arquitectura innovadora y sostenible, destinada a asistir a quienes se ven afectados por emergencias sociales y naturales, sin renunciar en este desempeño a la armonía de sus estructuras. De igual modo, la Fundación Olímpica para los Refugiados y el Equipo Olímpico de Refugiados brindan a los deportistas la oportunidad de desenvolverse personal y profesionalmente en zonas de conflicto y en tantos otros lugares donde los derechos humanos son quebrantados cada día. Es este un premio a la esperanza.

Esperanza, ilusión por la construcción de un futuro habitable en el que todos estamos llamados a tomar parte, nos transmite la labor de la emprendedora social Ellen MacArthur, distinguida con el galardón de Cooperación Internacional. Su propósito de una economía circular, a partir de un cambio en nuestros hábitos de producción y consumo y de un mejor aprovechamiento de los recursos, nos recuerda que solo protegiendo a la naturaleza lograremos preservar nuestra especie. «No podríamos imaginar en nuestro mundo tecnológico que, de pronto, nos dijeran algo así como: mañana no habrá aire, mañana, nunca más habrá agua. Nos sobraría ya todo, no habría prodigio técnico capaz de compensarlo». De tal manera nos advertía nuestro querido Emilio Lledó en esta misma ceremonia. Palabras de un hombre sabio, que invitan a la reflexión.

«La literatura es, en primer lugar, una de las maneras fundamentales de nutrir la conciencia». Así lo expresó Susan Sontag, también una admirada galardonada, y así sucede con la obra de Juan Mayorga, quien ha sido reconocido este año con el Premio de las Letras. De honda raíz filosófica, Mayorga atisba el mundo y sus dilemas con una mirada social que es, a la vez, poética. Es el suyo un teatro nuevo para un tiempo nuevo. En esta búsqueda de caminos expresivos originales se revela el talento de Carmen Linares y María Pagés. El Premio de las Artes ha distinguido este año a una de nuestras más sobresalientes manifestaciones artísticas, el cante y el baile flamencos. Desde un profundo respeto por la tradición y sus raíces, Linares y Pagés han dotado de nuevas formas estéticas al flamenco contemporáneo y han contribuido a situarlo como uno de los géneros más aplaudidos en el mundo. Finalmente, el Premio Princesa de Asturias de Investigación Científica y Técnica ha sido concedido al elenco de expertos en inteligencia artificial, Geoffrey Hinton, Yann LeCun, Yoshua Bengio y Demis Hassabis. Sus investigaciones han contribuido a la creación de un pensamiento que trasciende los límites de lo humano y que ha permitido el desarrollo de máquinas inteligentes con capacidad de aprendizaje. A todos ellos, los excelentísimos galardonados con los Premios Princesa de Asturias 2022, les rendiremos esta tarde nuestro agradecido tributo.

Como asturiano, como español, ha sido para mí un privilegio y un honor ejercer la presidencia de la Fundación. Nuestra institución continuará su camino de solidez y prestigio, que es tanto un legado a preservar como una misión que cumplir. En este instante vital quiero destacar, de nuevo, el valor de la gratitud con palabras que Su Alteza Real la Princesa de Asturias, nuestra presidenta de Honor, pronunció en la ceremonia del pasado año: «Gracias a todos los que hacéis posible que estemos hoy aquí; gracias a quienes apoyáis a la Fundación e impulsáis la idea de que la cultura, la ciencia, la solidaridad, son esenciales para nuestra vida en común».

Gracias por este tiempo inolvidable.

Luis Fernández-Vega Sanz
presidente de la Fundación Princesa de Asturias

ABC

DIRECTOR
Julián Quirós

Directores adjuntos
Agustín Pery (Contenidos)
Carlos Caneiro (Producto)

Subdirectores
Elena de Miguel (Información)
Yolanda Gómez (Edición impresa)
José Ramón Alonso (Fin de semana)
Adjuntos al Director
Manuel Marín (Opinión)
Juan Fernández-Miranda (España)
ABC Cultural
Jesús G. Calero (Director)

Áreas
Isaac Blasco (Reportajes)
Álvaro Martínez (Opinión)
Alexis Rodríguez (Internacional)
María Jesús Pérez (Economía)
Nuria Ramírez (Sociedad)
José Miguélez (Deportes)
Isabel Gutiérrez (Madrid)
Pilar Vidal (Gente)
Matías Nieto (Fotografía)

Laura Pintos (Estilo y Especiales)
Sebastián Basco (Edición impresa)
Fernando Rojo (Edición impresa)
Manuel Trillo (Mesa digital)
Esther Blanco (Mesa digital)
Unai Mezcua (Mesa digital)
Javier Nadales (Audiovisual)
Vanessa Duarte (Redes sociales)
Armando Hueso (SEO)
Luis Amodeo (Analítica)
Federico Ayala (Archivo)

Antonio González (C.-La Mancha)
José María Ayala (Castilla y León)
José Luis Jiménez (Galicia)
Alex Gubern (Cataluña)
Alberto Caparrós (C. Valenciana)

Directora General
Ana Delgado Galán

Gerente
Javier Caballero
Control de Gestión
Juan José Bonillo
Recursos Humanos
Raquel Herrera
Marketing y Negocio Digital
José María de la Guía
Distribución
Enrique Elvira
Comercial
Gemma Pérez

Editado por
Diario ABC, S. L.
Josefa Valcárcel, 40B
28027 Madrid.

Teléfono de atención
Diario ABC 91 111 99 00
Centralita ABC 91 339 90 00

Precio ABC 1,90 euros

vocento

Número 39.020 D.L.I: M-13-58 Apartado de Correos 43, Madrid

EDITORIALES

MANIOBRAS PARA PODER INCUMPLIR

Mientras el Gobierno desprecia en España a los que presagian una desaceleración, en Bruselas la emplean como una excusa para aligerar la condicionalidad de los fondos europeos

MIENTRAS el Gobierno de Pedro Sánchez evita hacerse eco de los presagios que distintos organismos técnicos están vertiendo sobre la economía española y mantiene un tono triunfalista tanto respecto de las perspectivas de crecimiento como de las cifras de desempleo, sus diputados en el Parlamento Europeo se preparan para todo lo contrario. Han conseguido sacar adelante en la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios una enmienda que si prospera, permitiría a los países miembros de la Unión Europea justificar que incumplan sus compromisos del Plan de Recuperación y Resiliencia debido a «acontecimientos geopolíticos». La inconsistencia de la actuación socialista es absoluta: mientras en Madrid proclaman que el vaso de la economía está medio lleno, en Bruselas las sostienen, con mucho más realismo, que está medio vacío, tal como están vaticinado los organismos internacionales y el propio Banco de España.

Los socialistas, la izquierda unitaria y los verdes han apoyado –el Grupo Popular se ha abstenido– esta iniciativa que si no consigue anular la condicionalidad que se creó para distribuir estos fondos, al menos la debilitará. Esa condicionalidad es la única palanca que permite asegurar que gasten en mejorar la economía y no acaben alimentando el gasto corriente. Hay varios países que estarían dispuestos a alinearse con el incumplimiento porque consideran que la inflación actual los está golpeando duramente y ya no pueden cumplir con los objetivos iniciales de los fondos europeos que se definieron en 2020, mucho antes de la invasión de Ucrania por Rusia. Desafortunadamente, no parece que la iniciativa busque un replanteamiento de fondo del Plan de Recuperación y Resiliencia que lo haga más realista ante los ritmos impuestos por los famosos Objetivos de Desarrollo Sostenible, sino que simplemente se trata de romper la condicionalidad para favorecer que los fondos sean destinados a otros objetivos, como la subida de sueldos de funcionarios o un mayor gasto discrecional. La enmienda, además, traduce bastante bien las intenciones de los gobiernos que presentan mayores desequilibrios fiscales y que no están por la labor de restablecer el Pacto de Estabilidad y Crecimiento en los mismos términos que existían antes de que fuera suspendido por la pandemia.

La enmienda se ha introducido cuando el Parlamento Europeo está discutiendo los últimos flecos del reglamento de uso de los fondos de reconstrucción, que es el que afecta al programa RePowerEU, creado precisamente para usar estas ayudas para acelerar la transición energética de los países favorecidos con los fondos. También han sido los eurodiputados socialistas los más activos a la hora de eliminar los límites y controles del programa, suprimiendo por ejemplo elementos que precisamente blindaban los objetivos originales frente a acontecimientos coyunturales que pudieran ser utilizados como pretexto para sustraerlos de los mismos.

Si el próximo 9 de noviembre esta normativa sale adelante tal cual la están promoviendo los socialistas en la Eurocámara, Sánchez tendrá la coartada perfecta para hacer y deshacer con los fondos europeos en un año electoral sin que nadie le pueda reprochar nada.

‘COLEGIO AHUJA’, PRIMERO DESMESURA Y DESPUÉS OLVIDO

Casi un mes después de la ‘performance’ sexista e indefendible del colegio mayor Elías Ahuja en Madrid, el episodio ha quedado más o menos en el olvido, conforme a la lógica de los tiempos de las redes sociales y los linchamientos recurrentes. Todo, menos una necesaria reflexión colectiva sobre la incapacidad de entonar un ‘mea culpa’ ante lo ocurrido, incluyendo el montaje posterior al circo estudiantil. El colegio expulsó al alumno que consideró cabecilla de la gamberrada insultante como un intento apresurado de control de daños, pero después la realidad está permitiendo aflorar situaciones preocupantes: estudiantes estigmatizados con temor incluso a admitir dónde residen, un colegio con el prestigio institucional dañado y el riesgo de nuevos acosos. Tras un episodio injustificable fruto de una supuesta tradición que debería haberse erradicado antes, hubo enormes dosis de desmesura e hipocresía en la denuncia de lo ocurrido, por la carga de sobreactuación que se produjo tanto desde los medios de comunicación, especialmente en las televisiones, como en el ámbito político, cuyos principales líderes se apresuraron a convertir a estos estudiantes en una suerte de potenciales delincuentes sexuales, una cacería con intenciones ventajistas donde se llegó a activar a la propia fiscalía.

PUEBLA





Verbolario

POR RODRIGO CORTÉS

Impudicia, *f.* Vergüenza extrema dada la vuelta.

JM NIETO *Fe de ratas*







EL BURLADERO

CARLOS HERRERA

Los pactos de ayer y hoy

Menudo manoseo de la memoria de un país

CADA tiempo tiene su afán, su exigencia, sus rigores, sus protagonistas y sus comicidades. Pretender que las necesidades del final de los 70 se correspondan con los de hogaño es un despropósito y una burla que esconde, normalmente, intenciones aviesas. Estas semanas se viene hablando, de los Pactos de La Moncloa, equiparando de forma no homologable, a mi entender, la inverosímil problemática de aquellos años con los severos entuertos que, más de cuarenta años después, acechan a la población española.

El desahogo casi infantiloide que caracteriza a la inexplicable ministra de Hacienda del Gobierno de Sánchez la llevó anteayer a comparar el acuerdo presupuestario de esta edición con los pactos que el Gobierno de Suárez estableció con todas las fuerzas políticas y sindicales para sacar a España de una situación endemoniada. La inflación de aquel octubre del 77 alcanzaba el 26 por ciento y la conflictividad laboral amenazaba con llevarse por delante la paz social del inicio de la Transición. La única concordancia con este año y este Gobierno es que Suárez, al igual que Sánchez, no gozaba de mayoría absoluta. Pero la principal diferencia es que aquel hombre sobre cuyos hombros reposaba una labor hercúlea inició conversaciones con Carrillo, González, Tierno, Fraga y otros más para establecer acuerdos que establecieran un suelo sólido sobre el que levantar un edificio mínimamente estable. Y lo que surgió de toda aquella negociación que estableció Fuentes Quintana fue un pliego de acuerdos económicos, jurídicos y políticos que abarcaron aspectos tan distintos como la devaluación de la peseta, la libertad de prensa o la despenalización del adulterio, además de la adecuación de la economía española para los desafíos de aquellos años y sus vaivenes petrolíferos y demás. Y va este espécimen de ministra y los compara con pactos bajunos con ERC y Bildu, pactos de rapiña en los que unos y otros se intercambian salvavidas y billeteras.

Los pactos de La Moncloa de ahora consisten en Sánchez saltándose aquel saludable espíritu de consenso por otro de sumisión a sus socios, con el objeto de conseguir acuerdos a cualquier precio. La propia ministra alababa la disposición de Bildu, olvidando que los hermanos mayores de esa formación mataban, durante el pacto, a cien personas al año, cosa que nunca han condenado estos 'responsables' políticos 'abertzales' de ahora, los que ya van consiguiendo surfear o jugar a la pelota vasca a los sones del de 'euskogudariak'. Los otros individuos jaleados por la ministra de Hacienda, los independentistas de ERC, protagonizaron hace exactamente cinco años un golpe de Estado: hoy son 'socios ejemplares' y los españoles, por lo que se ve, debemos rendirles gratitud por la estabilidad que dan a un Gobierno dispuesto a poner en almoneda cualquier bien con tal de seguir en palacio. Menudo manoseo de la historia sin atisbo alguno de vergüenza. Menudo manoseo de la memoria de un país. Menudo desprecio a la propia realidad. Ya que son incapaces de augurarnos un futuro halagüeño, al menos que no nos embadurnen de pintura el pasado.



UNA RAYA EN EL AGUA

IGNACIO CAMACHO

Pretérito imperfecto

Reflejada en el espejo sanchista, la memoria del felipismo se beneficia de una indiscutible ventaja comparativa

LA nostalgia es un espejo de aumento donde la memoria se refleja con un solo color y el tiempo borra los episodios amargos, las huellas sucias o las sensaciones dolorosas. Pero la Historia es un relato de tornasoles, de claroscuros, de luces y sombras, y esa mezcla de momentos heroicos y trances miserables, de avances épicos y esperanzas rotas, de aventuras brillantes y frustraciones desoladoras, deja siempre un rescoldo de certezas incómodas. La narrativa del felipismo se beneficia en esta efeméride de una indudable ventaja comparativa que enaltece la imagen de sus protagonistas como gigantes gulliverianos entre la tribu de enanos de la actual clase política. Es un fenómeno lógico: los errores se olvidan, las páginas menos decorosas se vuelven amarillas y la distancia provoca una ensoñación retrospectiva que embellece el recuerdo de los años vividos o de la juventud perdida y lo envuelve todo en una agridulce pátina de melancolía. Ha ocurrido con toda la Transición, mitificada por su final razonablemente feliz a despecho de sus frecuentes convulsiones, de sus agujeros negros, de sus zozobras, de sus improvisaciones, de sus desaciertos. Pero aun así una mirada objetiva, un balance más o menos neutro de sus virtudes y defectos, un recorrido desapasionado por aquel período de turbulencias y bandazos resueltos a golpes de intuición, destellos de lucidez y voluntad de acuerdo, permite concluir que a pesar de todo fue una historia de éxito.

Lo mismo ocurre con la etapa de gobierno de González, el 'felipato'. Claro que hubo capítulos sombríos: la corrupción, el abuso de poder, los GAL, las concesiones al nacionalismo, la progresiva transformación de un proyecto sensato y pragmático en un compacto bloque de liderazgo cesáreo. La arquitectura legislativa de desarrollo constitucional tuvo a menudo un sesgo doctrinario y esos fallos de cimentación generaron las posteriores grietas del modelo democrático. Pero los tres primeros mandatos –el último fue ya la antesala del fracaso, salpicada de soberbia y agujereada de escándalos– cerraron el círculo de la normalización civil tras el régimen de Franco. El agitado socialismo republicano se transformó en socialdemocracia moderada y se integró sin mayores tensiones en el nuevo marco monárquico. El impulso de reformas estructurales y el ingreso en el club europeo convirtieron a España en un país moderno y concluyeron el proceso de homologación y respeto internacional que el Rey Juan Carlos y Suárez habían abierto. Y los grandes asuntos de Estado fueron gestionados por consenso. Esa cuenta de resultados no merece el desdén adanista de Sánchez y Zapatero, molestos de ver que el juicio histórico de la derecha es más benévolo y que la silueta de sus antecesores achica su endiosamiento, ese narcisismo autocomplaciente y hueco de creer que el verdadero progreso de España empezó con ellos.



VISTO Y NO VISTO

IGNACIO RUIZ-QUINTANO

Trampas 22

«Orr estaba loco si cumplía más misiones y cuerdo si no las cumplía»

LA llamada ley de memoria democrática, que nos conmina a recordar algo que España nunca ha conocido, y que supone la autoilegalización de toda la casta extractiva que nos parasita, es una trampa 22 a la altura de la del 'Estado de Derecho', vista por los piperos del 78.

La trampa 22 fue popularizada por Joseph Heller en su novela 'Trampa 22', sobre un escuadrón de pilotos americanos destinados en Italia en la Segunda Guerra Mundial. Para abandonar el servicio, se requería estar loco, pero cualquiera que quisiera abandonar el servicio no estaría realmente loco.

—Orr estaba loco y podían retirarlo del servicio; sólo debía solicitarlo. Y en cuanto lo hiciera, ya no estaría loco y tendría que cumplir más misiones. Orr estaba loco si cumplía más misiones y cuerdo si no las cumplía, pero si estaba cuerdo tenía que realizarlas. Si las realizaba estaba loco y no tendría que hacerlo; pero si no quería estaba cuerdo y tenía que hacerlo.

Orr, que «tenía dientes de caballo y ojos saltones que le iban bien a sus grandes carrillos», es el Pueblo Soberano en el Estado de Derecho. Para Leibholz, ponente del Estado de Partidos que padecemos, la identificación kelseniana del Derecho con el Estado deforma por completo la misión de la ley, y más si los geómetras del fenómeno jurídico son los Bolaños de cucaña nueva, rocín gordo y galgo de piso.

En una democracia, argumenta Leibholz, el Pueblo Soberano está supeditado al Derecho y, por tanto, limitado en su libertad de decisión, si no desposeído, de lo que se deduce que sólo el Derecho es soberano, por lo que la soberanía (cuyo concepto implica poder ilimitado) del pueblo no existe. Pero sí (aquí caemos en la trampa 22), «ya que la soberanía en su esencia no es un concepto jurídico, sino político», con lo que el baranda de turno, nunca el pueblo, tiene la última palabra, es decir, el poder de decisión total, último y máximo, como por ejemplo obligarnos a creer en algo que los españoles no vemos ni vimos jamás: la democracia representativa, que nació y casi murió en los Estados Unidos, pero que el PSOE decreta que se inventó en España tal día como hoy del 82.

Hecha la trampa (22, por supuesto), hecha la ley, pero la autoilegalización del sistema a la que asistimos (este continuo «de la ley a la ley» en el parchís de Kelsen) no es un harakiri, inconcebible en un político. Eso se dijo de la abolición por la nobleza liberalia (Noailles, Aiguillon) de sus derechos feudales en la Revolución francesa, y luego el historiador Lefebvre demostró que fue una audaz operación financiera para convertir en capital circulante el patrimonio feudal inmovilizado. Tampoco fue un harakiri lo de las Cortes franquistas con el triunfo de la doctrina Labadíe según la cual el pluralismo había que hacerlo dentro del Movimiento, necesitado de «representación política a la luz», dos cosas, luz y representación política, que seguimos esperando mientras pedaleamos como hamsters en la trampa 22.



RENGLONES TORCIDOS

MARIONA GUMPERT

La estupidez salvará el mundo

El racionalismo cree que todo lo puede, todo lo alcanza, todo lo controla. No se tiene en cuenta la falibilidad, la estupidez

EL hijo de una amiga tiene un IQ elevadísimo. Cuando tenía seis años, su madre le preguntó qué quería ser de mayor, a lo que respondió que emperador del mundo. ¿Cómo vas a hacer eso? El planeta es inmenso, espetó mi amiga, sorprendida. «Madre –el niño le llama así–, no seas boba. Tengo un plan detallado, empiezo por cosas asumibles». A continuación le relató cómo haría caer Pamplona en sus manos, con detalles específicos sobre la forma de abordar la Ciudadela y las murallas que rodean la ciudad. «¿Y después, hijo?». «Estoy en ello, madre, sólo tengo seis años. Cuando cumpla ocho tendré todo más depurado. Hay que ser pacientes».

Mi amiga me lo contaba entre risas, recordamos ambas esa serie de nuestra infancia, 'Pinky y Cerebro', dos ratas de laboratorio: estúpida como ella sola la primera y, su amiga, pues ya lo dice el nombre. Cada capítulo comenzaba exactamente de la misma manera, con Pinky entusiasmado: «¿¡Qué haremos hoy, Cerebro!?», y el otro respondiendo con gesto grave: «Lo mismo que todas las noches, Pinky: ¡TRATAR DE CONQUISTAR EL MUNDO!». Una faena que los tenía como a Sísifo, fracasaban estrepitosamente una y otra vez por culpa del personaje bobalicón.

Todo aquello que nos hace reír, por distópico que parezca, es porque tiene un vínculo muy fuerte con la realidad conocida. Por eso los niños no entienden los chistes de adultos, ni nos enteramos de las bromas locales cuando venimos de otro lado, por no hablar de las chanzas internas entre hermanos, amigos o pareja. Son la sal de la vida, mejores cuanto más te desternillas, mientras el que no está en el ajo se queda mirando, excluido, mientras se dice que los otros no son más imbéciles porque no entrenan. Lo que me provoca carcajadas de la serie de mi infancia es que es rematadamente real. A veces no puedo evitar imaginar el mundo como un montón de Pinkys que arruinan los infalibles planes de los escasos Cerebros de la vida. No puede culparse en exclusiva a los primeros, porque la estupidez de los listos radica en no contar con la estupidez ajena. Es el movimiento irracional dentro de lo racional o, mejor dicho, de lo racionalista, frente a lo razonable. Porque esa es una característica de nuestro mundo desde hace ya unos cuantos siglos: el racionalismo que cree que todo lo puede, todo lo alcanza, todo lo controla. No se tiene en cuenta la falibilidad, la incertidumbre, la estupidez.

Y yo, que suelo renegar de todo esto, ahora mismo lo celebro: ¿se imaginan a alguien inteligente al frente del Ministerio de Igualdad? Un Cerebro rodeado de Cerebros no hubiera sacado una ley chapucera que está consiguiendo rebajar las penas a los violadores, en lugar de subirlas a los piropeadores, dejando en ridículo a este ministerio infame una vez más. Una noche más, como Pinky y Cerebro. Una Irene Montero inteligente, ¿se imaginan? ¡El horror! La estupidez, definitivamente, salvará el mundo.



TIRO AL AIRE

MARÍA JOSÉ FUENTEÁLAMO

Dórico, jónico y Feijóo

Núñez Feijóo vendría a ser una columna corintia. Un político de la escuela antigua que se atreve a jugar con formas orgánicas e inesperadas

LAS columnas del templo de Zeus en Atenas son unos de los más bellos ejemplos del corintio, tercero de los órdenes arquitectónicos griegos. Se trata esta de una exquisita escala de clasificación que nos demuestra que poner etiquetas, aunque suene a redes sociales, es más clásico que la antigua Grecia. Etiquetar nos gusta porque creemos que nombrar el mundo nos lleva a ordenarlo y comprenderlo. Por el contrario, desclasificar despierta temores y lo indefinible nos incomoda.

Así está la izquierda y una parte de la derecha con Alberto Núñez Feijóo. El líder nacional del PP se ha convertido –igual ya lo era, pero no se sabía fuera de Galicia– en un político inclasificable. Más allá de considerarlo un clásico de la derecha, los analistas se pierden al buscarle etiquetas.

Los historiadores del arte explican que en Grecia no hubo tres órdenes, sino dos. El austero dórico y el esbelto y voluteado jónico. El corintio es evolución del segundo. Trae capiteles con hojas de acanto, más ornamentados, más vivos. Como estilo tardío, se vio poco en Grecia, con excepciones como la del templo de Zeus, y terminaron luciéndolo más los romanos con el llamado estilo compuesto.

Núñez Feijóo vendría a ser una columna corintia. Un político de la escuela antigua que, a la vez, se atreve a jugar con formas orgánicas e inesperadas. Descolocan algunas de sus reuniones. Y a la vez, se le ve poco. Cuando el Gobierno de Sánchez lanzó una campaña de insultos contra él, prácticamente no reaccionó, acrecentando un aura de enigma. Parece que nadie puede averiguar cómo responderá el popular ante tal o cual episodio. No se sabe si esto es parte del plan de los sherpas que tienen el encargo de llevarlo a la Moncloa o algo natural del gallego.

Lo bueno de su estrategia es que en un país donde las elecciones no se ganan sino que se pierden, apareciendo poco Feijóo deja que Sánchez se queme solo. Lo malo, que en un escenario de recesión a la vuelta del trimestre, la gente quiere conocer las otras opciones. Está ávida de soluciones tangibles y contables. Aquí también asusta lo que no se puede clasificar. Por eso, la fórmula de la mínima aparición de Feijóo puede jugar a su favor, pero también en su contra.

No es cierto que los métodos para alcanzar el poder sean inescrutables. De hecho, unos y otros partidos se copian de forma infinita. Sabemos, por ejemplo, que Sánchez es experto en apropiarse de las etiquetas y el estilo de otros para crear el suyo propio. Como los romanos reciclando el orden corintio. Pura inspiración.

Feijóo corre el mismo peligro: que, por exhibirse poco, otros se beneficien de su estrategia. Ahora bien, aunque nos parezca que la batalla está en lo ornamental, nos estamos jugando los cimientos. Y ahí sí, de los clásicos a nuestros días, lo mismo da dórico, jónico que corintio.